

recibió su homenaje. Separó los dos ducados de la Alta y Baja Lorena (Lorena y Bélgica) que estaban reunidos.

Ningun emperador usó mas rigurosamente que él del derecho de intervenir en las elecciones eclesiásticas, ya de los papas, ya de los obispos; ni nadie usó tampoco mas prudentemente de aquel derecho. Dispuso tres veces de la tiara en favor de prelados alemanes, escogidos con acierto. El concilio de Sutri, en 1046, habia reconocido de nuevo que no podia elegirse soberano pontífice sin el consentimiento del emperador.

El reinado de Enrique III es, pues, el apogeo del poder imperial y del de la Alemania en la Edad media. En efecto, despues de su muerte, entrambos no hicieron mas que declinar.

## CAPITULO XV.

## POTESTAD DE LA IGLESIA EN LA EDAD MEDIA.

Causas de la decadencia de la Alemania. — Servicios prestados por la Iglesia despues de la invasion. — Poder moral y político de la Iglesia. — Riqueza y fuerza material de la Iglesia. — Unidad de la Iglesia. — La excomunion. — Peligros que corrió la Iglesia por causa del poder de los emperadores.

**Causas de la decadencia de la Alemania.**  
— ¿De dónde procedió la decadencia del imperio Aleman? De la debilidad de algunos de los sucesores de Enrique III y de los esfuerzos hechos por los duques y los condes para arruinar la autoridad real en Alemania como el feudalismo la habia arruinado en Francia. Pero su decadencia principal provino sobre todo de que aquellos emperadores tan poderosos, dueños de la tercera parte de la Francia, de la mitad de la Italia y de toda la Alemania, tuvieron que luchar con un anciano sin soldados, sin territorio y sin dinero, el cual por toda defensa tenia solo la palabra: éste era el pontífice romano!



**Servicios prestados por la Iglesia despues de la invasion.** — La Iglesia habia sido en los siglos V y VI el áncora de salvacion para la civilizacion y para el mundo. Los bárbaros que habian penetrado en el imperio romano llevaron en medio de las ruinas ocasionadas por sus manos las pasiones mas brutales. Todo órden, toda moralidad estaba á punto de desaparecer. La Iglesia conquistó á sus vencedores: habló á aquellos bárbaros de misericordia y humanidad: convirtió sus templos en otros tantos asilos donde el oprimido hallaba un refugio, y sus monasterios en parages de retiro para la oracion, la meditacion y el trabajo. Los monjes que siguieron la órden de San Benito repartieron el tiempo en hacer actos de devocion, copiar manuscritos y desmontar el terreno. Las escuelas seglares habian desaparecido en medio de los horrores de la invasion: formáronse otras en los monasterios y obispados, impidiendo que desapareciera por completo toda cultura de la inteligencia.

La Alemania permanecia aun pagana: la Inglaterra habia vuelto á serlo: el papa envió emisarios que las convirtieron al cristianismo. Los Lombardos y los Visigodos eran arrianos: él los convirtió á la fé católica, y Roma, que no sojuzgaba á la Europa por las

armas, la dominó por los vínculos de una misma fé.

**Poder moral y político de la Iglesia.** — Los servicios prestados por la Iglesia fueron recompensados de dos maneras: ganó á un mismo tiempo preponderancia y riqueza.

Sus jefes, los obispos y los abades adquirieron categoría entre los grandes del Estado, en los consejos de los reyes y en las juntas de la nacion. Cuando Pipino el Breve quiso deponer á Childerico III, pidió al primero de los obispos, esto es, al Papa, la autorizacion para hacerlo, é hizo que el arzobispo de Maguncia consagrarse su título de rey. Cuando Carlomagno renovó el imperio de Occidente tambien fué el papa quien ciñó sus sienes con la corona imperial y en lo sucesivo nadie pudo tomar el título de emperador como no fuese en Roma y de manos del sumo Pontífice.

Tambien fueron los obispos los que degradaron y restablecieron á Luis el Débil. En 859, amenazado de deposicion Carlos el Calvo, por algunos obispos, respondió únicamente « que no podian derrocarlo del trono sino despues de ser oido y juzgado por los obispos que le habian consagrado rey. »

Así, la Iglesia que tenia á su cargo la direccion moral del mundo, llegó tambien á adquirir la direccion política.



**Riqueza y fuerza material de la Iglesia.** — La Iglesia tenia no solo un poder de opinion sino tambien una gran fuerza material, pues poseia, en virtud de las donaciones que se le habian hecho, un inmenso número de tierras. Pertenecianle quizas una tercera parte de la Alemania, una quinta parte de la Francia y de la Inglaterra, y parte de la España cristiana y de la Italia. Y como en aquella época la propiedad del suelo daba derechos de soberano, los obispos y los abades eran príncipes no solamente en la Iglesia, sino tambien en el siglo. Eran duques y condes, tenian ejércitos, fortalezas y jueces: acuñaban moneda con su efigie; ejercian, en una palabra, todas las prerogativas de los señores feudales.

**Unidad de la Iglesia.** — Lo que mas aumentaba esta fuerza era el no hallarse dividida como la del mundo feudal. La Iglesia reconocia por jefe al pontífice romano, á quien profesaba una ciega obediencia; de modo que una órden emanada de Roma era obedecida en toda la cristiandad.

**La excomunion.** — Para combatir á sus adversarios tenia la Iglesia una arma mas terrible que veinte legiones: la excomunion. Una vez que el obispo, en medio de una lúgubre ceremonia, habia pronunciado el ana-

tema contra aquel que echaba de su seno, el culpable era considerado como Cain, marcado en la frente con el sello de la reprobacion. Rechazado de sus parientes, desconocido de sus amigos, era excluido de la sociedad de los hombres. Rompiase la copa en que habia bebido, la mesa en que habia comido, la silla en donde se habia sentado. Si se acercaba al santuario, cesaban los cantos, enmudecian las campanas y el sacerdote aguardaba que pasase el proscrito de Dios para devolver al templo sus cánticos y fiestas.

Si un príncipe ó un rey eran los heridos por el rayo de la Iglesia, el servicio divino cesaba en sus Estados y los pueblos caian en un terror que les impelia frecuentemente á la sublevacion. A veces la Iglesia dispensaba á los súbditos de cumplir el juramento de fidelidad.

**Peligros que corrió la Iglesia por causa del poder de los emperadores.** — ¿Qué es lo que hubiera sido de la Europa, si aquel inmenso poder moral, reconcentrado en las manos del soberano Pontífice hubiera estado á disposicion de un rey ó de un emperador? La independenciam de los pueblos se habria perdido, y la Europa hubiera gemido bajo un despotismo del que nada hubiera podido libertarle. No hay que dudarle porque ya he-



mos visto que los emperadores de Alemania pretendieron ser señores de Roma, y que Enrique III dispuso á su antojo de la tiara. Además, ejerció grande influencia en la elección de los obispos, á fin de que recayesen en manos de sus criaturas los cuantiosos bienes anexos á los obispados. Y así como dió la investidura de sus feudos á sus duques y á sus condes con el cetro ó con la espada, símbolo de la investidura seglar, dió al obispo electo, la investidura de lo temporal de su iglesia, entregándole un báculo y un anillo, símbolos de la investidura espiritual. De este modo, los emperadores se hacian dueños de las elecciones eclesiásticas é iban á dominar á la Iglesia, dándola jefes que obraban segun su voluntad.

Un hombre enérgico, el religioso Hildebrando, tan célebre bajo el nombre de Gregorio VII, tomó á su cargo la custodia de la independenciam de la Santa Sede y de la Iglesia. Entonces estalló aquella lucha entre el sacerdocio y el imperio, que fué la cuestion política de mayor importancia de la edad media.



Humillacion de Enrique IV.

## CAPITULO XVI.

EL PAPA GREGORIO VII Y EL EMPERADOR ENRIQUE IV,  
Ó LUCHA DEL SACERDOCIO Y DEL IMPERIO.

Gregorio VII: sus proyectos: su intervencion en los asuntos temporales. — Excomunion de Enrique IV (1076). — Humillacion de Enrique IV (1077). — Enrique IV se subleva de nuevo; muerte de Gregorio VII (1085). — Triste fin de Enrique IV (1106). — Enrique V (1106). — El concordato de Worms (1122): fin de la querrela de las investiduras.

**Gregorio VII; sus proyectos.** — Cuando murió el emperador Enrique III, en 1056,



su hijo Enrique IV no se hallaba todavía en estado de reinar. Su minoridad fué muy turbulenta. La Alemania ocupada en sus discordias olvidó á la Italia, de lo cual se aprovechó Hildebrando para hacer que el papa<sup>o</sup> Nicolas II diese, en 1059, un decreto delegando en el clero romano la eleccion del soberano pontífice. Elegido el mismo en 1073 por el colegio de cardenales dió al gobierno de la Iglesia un enérgico impulso.

Gregorio VII se propuso cuatro cosas :

Libertar al pontificado del dominio feudal alemán ;

Reformar la Iglesia en su disciplina ;

Hacerla independiente del poder temporal ;

Por último, dominar á los seglares, pueblos y príncipes, en nombre de su salvacion.

El primer punto se habia conseguido ya en virtud del decreto de Nicolas II, que privaba al emperador de todo derecho de intervencion en la eleccion del soberano pontífice. El segundo fué llevado á cabo por los numerosos actos de Gregorio VII para la reforma del clero: el tercero, por la prohibicion hecha á los príncipes seglares de dar la investidura de ningun beneficio eclesiástico, y á los clérigos de recibirla, y el último, por la intervencion del pontífice en el gobierno de los reinos.

**Su intervencion en los asuntos temporales.** — Los reyes de Alemania y de Francia, Enrique IV y Felipe I, traficaban públicamente con las dignidades eclesiásticas. Gregorio<sup>o</sup> les amenazó con la excomunion. En Inglaterra obligó á Guillermo el Conquistador á pagarle el denario de san Pedro. Reclamó el dominio eminente de los reinos de Hungría, Dinamarca y España, conquistado de los paganos ó infieles, y nombró al duque de Croacia rey de los Dálmatas, bajo la condicion de prestar homenaje á la Santa Sede. En Milan, los ciudadanos echaron de allí al obispo que sostenia estas reformas, y pidieron un arzobispo á Enrique IV, que les dió uno de sus adeptos. En seguida Gregorio VII le intimó, bajo pena de excomunion, á renunciar á toda intervencion en los negocios eclesiásticos. A semejante ataque, Enrique IV respondió con igual energia: en el sínodo de Worms compuesto de veinte y cuatro obispos, partidarios suyos, hizo pronunciar solemnemente la deposicion de Gregorio VII (1076).

**Excomunion de Enrique IV (1076).** —

El papa, en lugar de atemorizarse, realizó sus amenazas: lanzó contra el emperador una bula de excomunion que declaraba nula su autoridad, como rebelde á la Santa Sede, y absolvió á sus súbditos del juramento de fide-



lidad. Aquella bula halló en los Sajones y Suabos, enemigos de la casa de Franconia, sus mas desapiadados ejecutores. Una dieta reunida en Fribur suspendió de sus funciones al emperador, y amenazó depenarle si no se hacia absolver de los anatemas de Roma.

**Humillacion de Enrique IV (1077).** — El peligro pareció á Enrique tan inminente, que prometió ir á Italia á implorar el perdon del pontífice. Gregorio VII se hallaba á la sazón en el castillo de Canossa, cerca de Reggio, y allí fué Enrique á solicitar una audiencia. Gregorio no creia, ni en el arrepentimiento del emperador, ni en la sinceridad de sus deseos de paz : así es que vaciló mucho tiempo. Durante tres dias de invierno aguardó el príncipe á la puerta del castillo ; al cuarto, el papa le recibió por fin y le alzó la excomunion. Gregorio creyó que el cielo habia aprobado de tal modo su accion, que tomando la mitad de una hostia, rogó á Dios que le quitase la vida en el acto, si él no estaba en la via de la justicia. Cuando presentó á Enrique la otra mitad de aquella misma hostia, exigiéndole igual juramento, este último retrocedió lleno de espanto (1077).

**Enrique IV se subleva de nuevo y muerte**

**de Gregorio VII (1085).** — Esta reconciliacion solo fué una tregua. Ni el papa ni el emperador habian renunciado á sus designios, el uno de libertar la Iglesia y el otro de conservar el derecho de disponer de las dignidades eclesiásticas ; así pues, continuó la guerra. Los partidarios del pontífice en Alemania eligieron rey á Rodolfo de Suabia, que prometió á los legados renunciar á las investiduras eclesiásticas (1077). El papa le reconoció como príncipe legítimo. Rodolfo, no obstante, fué vencido en la batalla de Volksheim (1080) y muerto por Godofredo de Bullon, duque de la baja Lorena, que llevaba el estandarte imperial. Esta victoria hizo dueño de la Alemania á Enrique IV, que tambien quiso serlo de Italia, y casi lo consiguió. Roma fué tomada, depuesto el papa y el arzobispo de Rávena nombrado en su lugar. El mismo Gregorio hubiera caido en manos de su mortal enemigo, si Roberto Guiscardo y sus Normandos, fieles aliados de la Santa Sede, no le hubiesen libertado. Murió en medio de ellos (1085), exclamando : « Muerdo en el destierro por haber amado la justicia y perseguido la iniquidad. »

**Triste fin de Enrique IV (1106).** — Gregorio VII murió demasiado temprano : algunos años mas tarde hubiera visto expirar



á su adversario, mas miserable aún que en el castillo de Canossa. Urbano II, elegido papa en 1088, dió al pontificado todo su esplendor con motivo de la primera cruzada, y llevó á cabo todas las decisiones de Gregorio VII contra el emperador. Despues de sucesivamente por sus dos hijos, fué hecho prisionero por el mas jóven, despojado de las insignias imperiales y reducido á solicitar para vivir, aunque en balde, una plaza de sochantre en una iglesia, « en atencion á que tenia bastantes conocimientos músicos. » Murió en Lieja en 1106, en la mayor miseria, é invocando « la venganza de Dios sobre el parricida. » Como estaba excomulgado, su cadáver permaneció insepulto cinco años en una cueva de la ciudad de Espira.

**Enrique V (1106). El concordato de Worms (1122); fin de la querrela de las investiduras.** — Sin embargo, aquel hijo parricida, Enrique V, fué quien dió fin á la querrela de las investiduras. Los dos partidos reconociendo, al fin, que la lucha solo servia para debilitarlos y que no aprovechaba sino á la independenciam del feudalismo alemán y á la clase media italiana, resolvieron suspenderla por un reparto equitativo y casi igual, de los derechos disputados. *El concordato de Worms*

(1122) reconoció la plena libertad de las elecciones canónicas, y no dejó al emperador sino el derecho de dar, por el cetro, al obispo electo, la investidura de los bienes anexos á su Iglesia.



## CAPITULO XVII.

LA INGLATERRA ANTES DE LA CONQUISTA  
DE LOS NORMANDOS.

La heptarquía sajona. — Los piratas Daneses. — Alfredo el Grande (871). — Progreso continuo bajo Eduardo el Viejo y Athelstan (901-941). — Decadencia: el Danes Kanut, rey de Inglaterra (1017). — El denario de San Pedro.

**La heptarquía Sajona.** — Después que los Romanos abandonaron la isla de los Bretones á la invasión de los Sajones y de los Anglos, aquel país conservó muy pocas relaciones con el resto de la Europa. Los Anglo-Sajones habían fundado en el sur de la Escocia, que había permanecido independiente, siete reinos que á principios del siglo VII se convirtieron al cristianismo. En 827 fueron reunidos en una sola monarquía por Egberto el Grande que había servido tres años en los ejércitos de Carlomagno y aprendido á reinar en la escuela de tan célebre maestro.

**Los Piratas Daneses.** — En esta época el territorio de los Anglos, ó Inglaterra, se ha-

llaba invadido como la Francia y la Alemania por piratas normandos ó daneses. Tres días bastaron á aquellos intrépidos reyes de mar para atravesar en sus buques de dos velas el mar del Norte, y para desembarcar en las costas de la grande isla que estaba en frente de su mismo país. Egberto los rechazó durante todo su reinado; pero bajo sus sucesores los Daneses lograron ocupar una parte del país.

**Alfredo el Grande (871).** — En 871 levantóse contra ellos un adversario terrible. Alfredo el Grande subió entónces al trono y consiguió durante siete años alejar á los Daneses del Sur y del Este de la isla. Pero su pueblo se fatigó de aquella lucha. Alfredo antes que someterse prefirió huir y pedir asilo, sin darse á conocer, á un pobre leñador en cuya casa permaneció muchos meses. La mujer del leñador, descontenta un día de tener que alimentar á una persona mas, le reprendió ágramente por haber dejado quemar el pan que le había mandado cocer.

Entretanto, siguió atentamente los asuntos del país, las violencias del extranjero, la ira creciente de los Sajones y atisbó una ocasión favorable. Había revelado el lugar de su retiro á algunos de sus antiguos compañeros. Dióles



cita la sétima semana despues de Pascua, en la piedra de Egbert. Muy cerca de allí, en Eshandum, acampaban los Daneses. Alfredo penetró en el campamento enemigo, disfrazado con un traje de arpista; estudió su posicion, les acometió en seguida y obtuvo una completa victoria.

Alfredo gobernó con gran sabiduría, y se mostró justiciero. Púdose (decian los cronistas) colgar un brazaletes de un árbol del camino, sin que nadie osare tocarlo.

**Progreso continuo bajo Eduardo el Viejo y Athelstan (901-941).** — Aquella restauracion de la monarquía anglo-sajona siguió bajo el sucesor de Alfredo, Eduardo el Viejo, su hijo (901-924), y sobre todo bajo Athelstan (924-941), que recobró todo el territorio comprendido en la antigua heptarquía.

La fama de aquel príncipe se extendió á lo léjos: sus hermanas Ogiva y Edita se casaron con los reyes de Francia y de Germania, y Luis de Ultramar, su sobrino, halló un asilo en su corte. Se cree que es el primero que llevó el título de *rey de Inglaterra*.

**Decadencia: el Danes Kanut, rey de Inglaterra (1107).** — Pero despues de él decayó esa prosperidad, acelerando su ruina los crímenes y discordias de la familia real. Entónces los Daneses acudieron al asalto de Inglaterra

la cual se hallaba débil. Ethelredo II creyó alejarles, pagando 10 000 libras de plata, y esto era, al contrario, el mejor medio de atraerlos: volvieron á aparecer en tan gran número, que Ethelredo urdió una vasta conjuracion contra ellos: todos los que se hallaban establecidos en Inglaterra fueron inmolados el dia de San Brice (1002).

La asechanza no tuvo mejor éxito que la cobardía. Suenon, rey de Dinamarca, volvió con tan numerosas fuerzas, que conquistó todo el pais y lo dejó á su hijo Kanut.

Este príncipe es conocido en la historia con el sobrenombre de « Grande, » y lo mereció. Rey de Dinamarca y de Inglaterra, extendió tambien su dominacion á la Suecia y la Noruega. Dió sabias leyes, cuidó de que los Daneses no oprimiesen á los Ingleses, y envió á Escandinavia misioneros sajones, encargados de acelerar allí la caida del paganismo expirante, y de suavizar las costumbres, aún salvajes, de la poblacion. En fin, esforzó en reformarse á sí propio. Habiendo dado muerte á un soldado en un acceso de ira, reunió una junta, para reconocer ante ella su crimen y pedir el castigo. Todos guardaron silencio. Entónces prometió la impunidad á quien diera á conocer su opinion. Remitieron la decision á su buen juicio. Condenóse á pagar



360 sueldos de oro, nueve veces el valor de la multa ordinaria.

Otro día sus cortesanos le ensalzaban como al más excelso de los monarcas, á él, cuya voluntad era una ley para seis naciones poderosas, los Ingleses, los Escoceses, los Galos, los Daneses, los Suecos, y los Noruegos: hallábase á la sazón en Southampton; sentóse en la playa, la marea subía y la mandó detenerse y respetar al soberano de seis reinos: las olas subían siempre, y le obligaron á retirarse: « Bien veis, dijo á los aduladores, la impotencia de los reyes de la Tierra: solo es fuerte el Ser supremo que dirige los elementos. » Y á su vuelta á Winchester, se quitó la corona de la cabeza, la colocó sobre el gran crucifijo de la catedral, y no se la ciñó más, desde aquel día, ni aún en las ceremonias públicas.

**El denario de San Pedro.** — En 1027 emprendió una peregrinación á Roma y visitó en su trayecto las iglesias más célebres. Era tan pródigo en sus dones que, al decir de un cronista alemán, todos aquellos que vivían en los caminos por donde pasaba exclamaban con razón: « Que la bendición del Señor sea con Kanut, rey de los Ingleses. » Pero también fué pródigo con los bienes de sus súbditos. Dispuso que cada casa inglesa pagase un im-

puesto de un denario á la Iglesia de Roma, que es lo que se conoce con el nombre de el « denario de San Pedro. » Sus hijos no supieron conservar su herencia: los Daneses perdieron la Inglaterra en 1042.